

TIJUANA, PROCESOS DE UNA CIUDAD DE CIENCIA FICCIÓN SIN FUTURO

Heriberto Yépez



Cat. 36

*No será difícil dar con su domicilio
Vive en los basureros.
Welcome to Tijuana
Tequila, sexo, marihuana...*

Manu Chao, *Welcome to Tijuana*

Ciudades como Tijuana ayudan a entender a Genet, Beckett, Rufo o Kafka. Ayudan a entender qué siguió.



Cat. 37

"Tijuana es un parque industrial en las afueras de Minneapolis. Tijuana es una colonia de Tokio. Tijuana es un taller de *sweat shop* en Taiwan. Tijuana es una mancha más allá de los árboles de tilo de Hamburgo... Consideradas como una sola, Tijuana y San Diego forman la ciudad nueva más fascinante del mundo, una ciudad de ironía pura... Tijuana está aquí. Ya llegó. Silenciosa como un caballo troyano, inevitable como una flotilla de rancheros, más desconcertante por su inocencia y por su poder de proclamación que la más piadosa visión de Spielberg acerca de un platillo volador." (Richard Rodriguez, *Days of Obligation. An argument with my Mexican Father*, 1992)



Cat. 38

En 1809 un indio de cincuenta y cuatro años se convirtió al cristianismo. Durante la ceremonia religiosa, el indio kumiai dijo el nombre de la ranchería a la que pertenecía. El indio vivía en lo que hoy es la frontera noroeste con California. El topónimo indígena de ese sitio era "Llantijuan". Pero lo que el padre escuchó o lo que decidió anotar en su libro de bautizos fue "Tía Juana".

El malentendido construyó a Tijuana. Lo que llamamos —para hacerle caso al cubano Lezama Lima— una erótica de errores, un errática.

Quizás una neurótica.

Lo que Derrida llamará el peor Derrida.

Llantijuan, por cierto, puede significar una de dos cosas: ya sea "lugar cerca del agua" o "tierra baldía".

La contradicción construyó a Tijuana.

La des-traducción y el borrón y cuenta nueva de la herencia indígena erigieron al primer personaje de la ciudad, Tía Juana, una anfitriona vieja, loca y ridícula, una histérica que, para acabarla de joder, ni siquiera existía. Tía Juana. Muchos niños y adultos de Tijuana, sin embargo, todavía creen en ella, casi tanto como en Santa Claus o el Chupacabras, el monstruo informe que saca la sangre de las vacas y acapara los noticieros cada vez que un escándalo político acaba de estallar.

Cuando la guerra entre México y Estados Unidos terminó, y México fue robado de la mitad de su territorio en el siglo XIX, se trazó una nueva frontera. En esa época, lo que ahora es Tijuana era un territorio perteneciente a San Diego, la actual ciudad californiana.



Cat. 39

El gobierno de Estados Unidos, en su fiesta de robo descomunal de territorio, en su jolgorio gabacho, cometió un descuido. El gobierno del Tío Sam se olvidó de llevarse a Tía Juana. Los mapas fueron mal trazados.

Y si el territorio de Tijuana es todavía parte de México, lo es por mero accidente.

De cualquier manera, desde el siglo XIX el desarrollo urbano de Tijuana dependió fuertemente de las necesidades de Estados Unidos. Durante la primera mitad del siglo XX, la ciudad se infestó de bares, licorerías, cantinas, moteles y casinos gracias al turismo barato, al *fast tourism*. (El turista medio sólo soporta 3 o 4 horas en Tijuana.) La clave del boom de Tijuana como ciudad para norteamericanos fue la Ley

Volstead —o Ley Seca— de 1919, la cual prohibía la producción, distribución o consumo de alcohol en el territorio norteamericano. La misma ley que impulsó a la mafia estilo Al Capone y, por supuesto, a Tijuana. La ciudad donde interminablemente se podía tomar.

Las postales de esa época son, en verdad, delirantes. Caricaturas de norteamericanos despanzurrados en un páramo, rodeados de nopales imaginarios —en Tijuana los nopales no crecen normalmente, en Tijuana no crece casi vegetación, es un *wasteland*— y detrás de ese borracho feliz un camino de Oz de botellas vacías.

Pero aun antes de la Ley Seca, Tijuana ya se había ganado a pulso una reputación de ciudad del vicio. En 1888 un periodista norteamericano de *The Nation* escribió que Tijuana tenía más cantinas que casas.



Cat. 40

En la segunda mitad del siglo XX el panorama se alteró. Tijuana transmutó de ciudad del vicio a ciudad industrial. A partir de los años sesenta las maquiladoras —plantas de ensamblaje pertenecientes a las grandes transnacionales o a los grandes talleres de trabajo intensivo que trabajan para ellas— llegaron y, como OVNIS aterrizando de golpe, transformaron el paisaje urbano, jalando todavía más emigración hacia la región, haciendo que la ciudad creciera, literalmente, cada hora; saturándose de inmigrantes fantaseantes de mejores sueldos; aunque no hay peor paga que la de las maquiladoras.

Space Invaders podría definir a Tijuana. Una ciudad de anarquitectura. Una ciudad de auto-deconstrucción.

a
territorio
estilo
e
es.
in
ta los
casi
cho feliz
a ganado
in
Tijuana



alteró.
rial. A
s de
ales o a
para
eciera,
or paga
de



Cat. 41

Una buena parte de la ciudad ha sido construida por los inmigrantes o ciudadanos pobres que "invadieron" los cerros, levantaron sobre sus laderas y barrancos casuchas a partir de llantas usadas, madera vieja y todo material que la mente humana pueda imaginar. El reciclaje construyó a Tijuana. Tijuana redefinió al reciclaje.

Los carros de los tijuanaenses tuvieron dueños californianos. No es extraño subir a un auto y ver todavía en el tablero las marcas de una revisión exhaustiva, pues ese auto lo adquirió tu novia o tu amigo en una subasta (organizada por la Patrulla Fronteriza) de vehículos decomisados por haber sido encontrados en ellos cargamentos ocultos de marihuana, heroína o cocaína.

Tijuana sobrevive gracias a la basura y los artefactos de segunda o tercera mano desechados o traídos de Estados Unidos. Ropa. Computadoras. Sueños. A veces, Tijuana más que una ciudad es un *Swap Meet*. Un tianguis.

La ilegalidad construyó a Tijuana, desde sus cerros habitacionales invadidos "a la brava" hasta sus distritos comerciales y sus gánsteres. El crimen es parte de la identidad tijuanaense, la violencia es su vértebra.

Los travestis, *by the way*, son uno de los rasgos de la vida nocturna de Tijuana. En la avenida Revolución —sí, la Revolución mexicana terminó hecha una pintoresca avenida para turistas— algunos antros tienen que colocar anuncios que dicen "Real Women Here", y los laboratorios del centro colocan en sus cristales el letrero "Papanicolao SÓLO para mujeres". En Tijuana parece que nadie quiere *ser quién es*.

En la frontera de Estados Unidos con México todos quieren ser otros. Los norteamericanos quieren tener su fin de semana de transformación mexicana, los inmigrantes, su conversión a la *American Way of Life* o, por lo menos, al chicanismo. Y si alguien tiene acento chilango o sureño, no se va a acabar la "carrilla", la destrucción del otro a través del sarcasmo contra su lenguaje y contra su identidad, la autodestrucción nuestra en los mismos vocablos. Aquí no se sabe quién es quién.



Tijuana está resentida hacia el gobierno federal. Muchos tijuanaenses se sienten olvidados por el poder central. Pero Tijuana desconfía también de los gringos. Y no le gusta ser relacionada con los mexicoamericanos, a quienes llama "pochos", que significa arrancados de raíz, desarraigados.

Tijuana es una frontera con un fuerte sentido de su propia identidad. Aunque muchos dentro y fuera son de la irónica opinión de que Tijuana no tiene identidad alguna.

La fantasía construyó a Tijuana.

Tijuana es *Television Town*. Tijuana presume de haber llegado a ensamblar el 75% de todos los televisores del planeta. Miles de personas trabajan en San Diego, California, y viven en Tijuana. La cultura se está remezclando en ambas direcciones. La gente en Tijuana tiene mentalidad de puerta giratoria. *We have revolving door minds.*

Tijuana es una playa fría, aunque familiar, literalmente a unos metros de la *American Patrol*, y helicópteros sobrevolando los tres muros que fueron instalados en ciertos sectores de la línea divisoria. Primer Mundo meets Tercer Mundo.

Es la asimetría. Tijuana es pura asimetría. *Get it? ¿Comprendes. Méndez?*

Así está la cosa. Así es Tijuana.

La desigualdad, el encontronazo de fuerza, delineó el mapa de Tijuana.

Tijuana tiene un millón de habitantes o quizá tres.

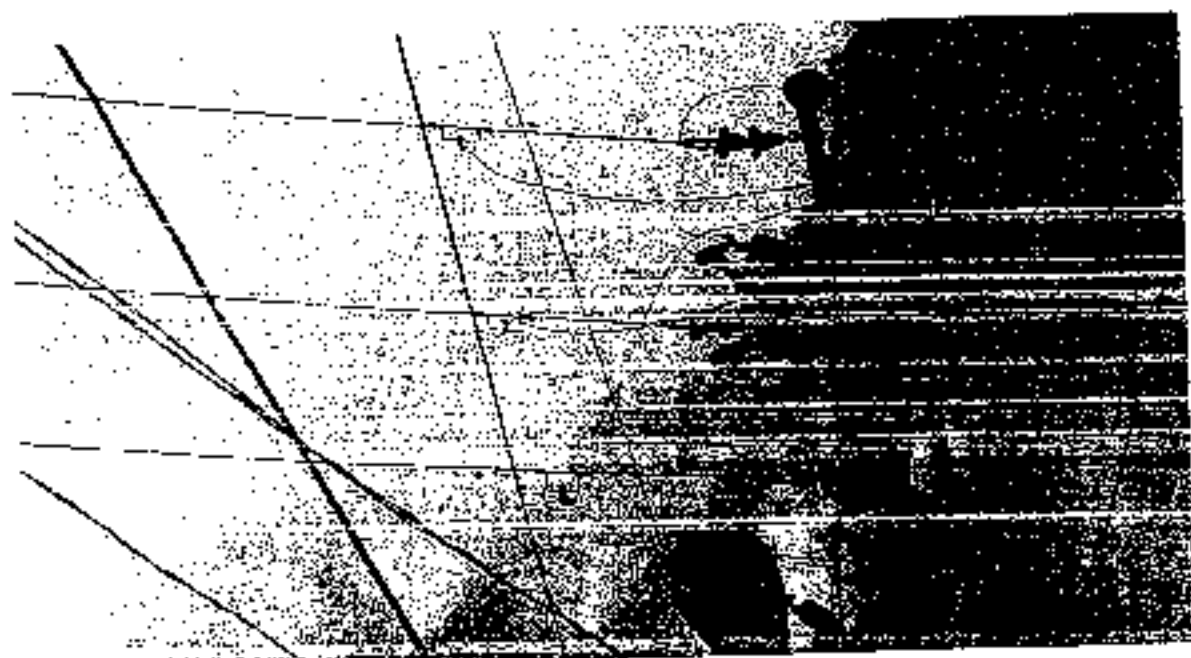
Carlos Santana aprendió a tocar la guitarra en Tijuana y el músico local que le enseñó, por supuesto, no hay día que no maldiga a su exitoso pupilo. Tijuana es una ciudad obsesionada consigo misma, como Nueva York o Buenos Aires.

Tijuana es una ciudad *freaky*, una metrópolis sin un centro reconocible. Tijuana es centrífuga.

El centro de Tijuana apesta a orines. El reloj municipal asemeja a uno de los arcos de McDonald's y su arquitectura oficial es puro simulacro y cita *kitsch*. Antes de Baudrillard, ya existía Tijuana.

Tijuana fue construida por los intereses norteamericanos.

La pobreza construyó a Tijuana. La economía explica esta ciudad.



Cal. 42

Por eso tanto desmadre, *fun*, diversión, fiesta o *party*, música alta... porque si todos fuimos a parar a las maquiladoras y sus insómnicos turnos y horas extras, ello no significó que nos despedimos de la vida nocturna. Al contrario, la vida nocturna también pasó a ser matutina, vespertina, dos noches en una. Se fortaleció la industria del turismo sexual, los clubes para cada gusto y presupuesto, el alcohol y las sustancias ilegales, todas.

"Tijuana no es México", escribió en 1953 Raymond Chandler en *El tango adiós*. Tijuana se define a sí misma en contraste con la ciudad de México. Dos ciudades que se desprecian. Dos órdenes mentales distintos. Dos metáforas vueltas literales.

Tijuana una novel historia ya desastre r Tijuana.

Tijuana

Tijuana la bienve qué día e días. Aies llegaran a después ellos. Tiju nunca su por TJ cc



Cal. 43

cama y c american guerras sido. Pa de histor sentía bi por la n america *Christs*,

Tijuar turistas avenida you war deconst

Tijuana es apropiacionismo. Tijuana se desenvuelve como una novela de Kathy Acker en que una ciudad toma una historia ya escrita —digamos, el sueño californiano o el desastre mexicano— y la reescribe, dándole el típico giro de Tijuana.

Tijuana es arte Bart Sánchez.

Tijuana es ultra-salírica. Detesta a los turistas a quienes da la bienvenida. Bukowski lo sabía: "Le pregunté al caninero qué día era y el caninero dijo 'jueves'. así que tenía un par de días. Aíseo tenía que esperar para que los gentíos gringos llegaran a la frontera para tener sus dos días de locura después de cinco días de infierno. Tijuana se hacía cargo de ellos. Tijuana se hacía cargo de su dinero, pero los americanos nunca supieron qué tanto los odiaban los mexicanos [...] iban por TJ como si fuera de su propiedad, y cada mujer era una



Cat. 43

cama y cada policía un personaje en un *comic strip*, pero los americanos habían olvidado que habían ganado un par de guerras a México, como americanos o texanos o como haya sido. Para los americanos esto era tan sólo parte de los libros de historia; para los mexicanos esto era algo vivo, real, no se sentía bien ser un americano en un bar mexicano un jueves por la noche, los americanos arruinaban incluso los toros; los americanos arruinan todo". (Charles Bukowski, *The Stupid Christs*, 1967)

Tijuana es un vendedor mexicano que se acerca a dos turistas asiático-americanas mirando ropa en una tienda de la avenida Revolución y Tijuana les dice: "*Chicken try it. And if you want, I can 'hara-kiri' price*". Así es cómo Tijuana deconstruye.

El modo en que Tijuana sueña hacerse intraducible. Inclusive para sí misma.

"—¿Quién es? —se preguntaban unos a otros.

—'Tijuana in' —respondían los más enterados.

—¡Raro nombre!

—¡Pero bellísima la dueña! —alegaba el entusiasta interlocutor—, mujer imantada, radiactiva, que subyuga con sólo verla una vez. Es de las que, sin mentir, puedes decirles: 'Mi vida por un beso'." (Hernán de la Roca, *Tijuana in*, 1932)

Tijuana es desigual a Tijuana.

Tijuana es una lesbiana con cinto piteado, grandes botas, sombrero y tequila en una mano mientras con la otra abraza



Cat. 44

a un transexual vestido de Paulina Rubio, mezclada con Mónica Naranjo y Madonna. Pero Tijuana también es ese transexual cuando trabaja en la oficina de correos disfrazado de burócrata normal.

Tijuana juega a la baraja de estereotipos. La mascota de Tijuana es un burro pintado con rayas negras y blancas. Una cebra simulada. Su nombre es "Zonkey".

Tijuana reinventó a México y reinventa, asimismo, a Estados Unidos.

Y es que a veces Estados Unidos deconstruye Estados Unidos a través de principios tijuanaes.

No es ningún accidente que los abuelos pervertidos de *Playboy* se llamaran, al principio del siglo XX, *Tijuana Bibles*, ochopagíneros donde Betty Boop foilaba con Popeye.

Imaginario en donde todos los signos aparecían revueltos. Como en las calles o mercados de Tijuana.

Tijuana es semiología convertida en turismo perverso.

Tijuana fue construida por las versiones contradictorias acerca de Tijuana.

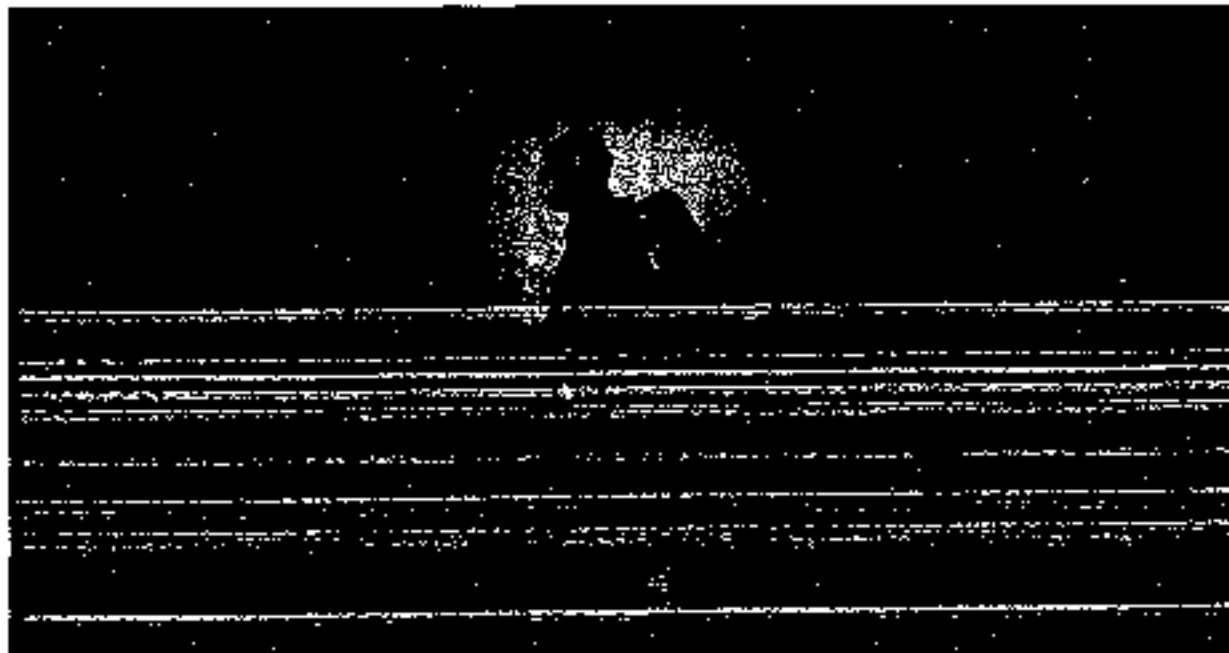
En 1997 el nombre de la ciudad fue registrado por el gobierno municipal para hacerlo de su propiedad, volverlo un *copyright* e impedir que los medios, los hombres de negocios o cualquiera que quisiera usar "Tijuana" como parte de un título o mercancía tuviera que solicitar permiso o regalías.

Esa legislación, por supuesto, no funcionó.

Tijuana es cualquier cosa que cualquiera quiera decir sobre ella.

Docenas de escritores han escrito sobre Tijuana.

Cada vez que Tijuana está ebria, recita esas citas para todos



Cat. 45

los que esa noche se encuentran en la cantina. Tijuana está convencida de que todas sus citas son nada más que mentiras.

Tijuana es casi una ciudad imaginaria. Una serie de ciudades que solamente tienen unas pocas cosas en común: maquilas, narcotraficantes y 2.000 emigrantes por día esperando cruzar ilegalmente hacia los Estados Unidos.

El cártel de Tijuana es más poderoso que los cárteles colombianos.

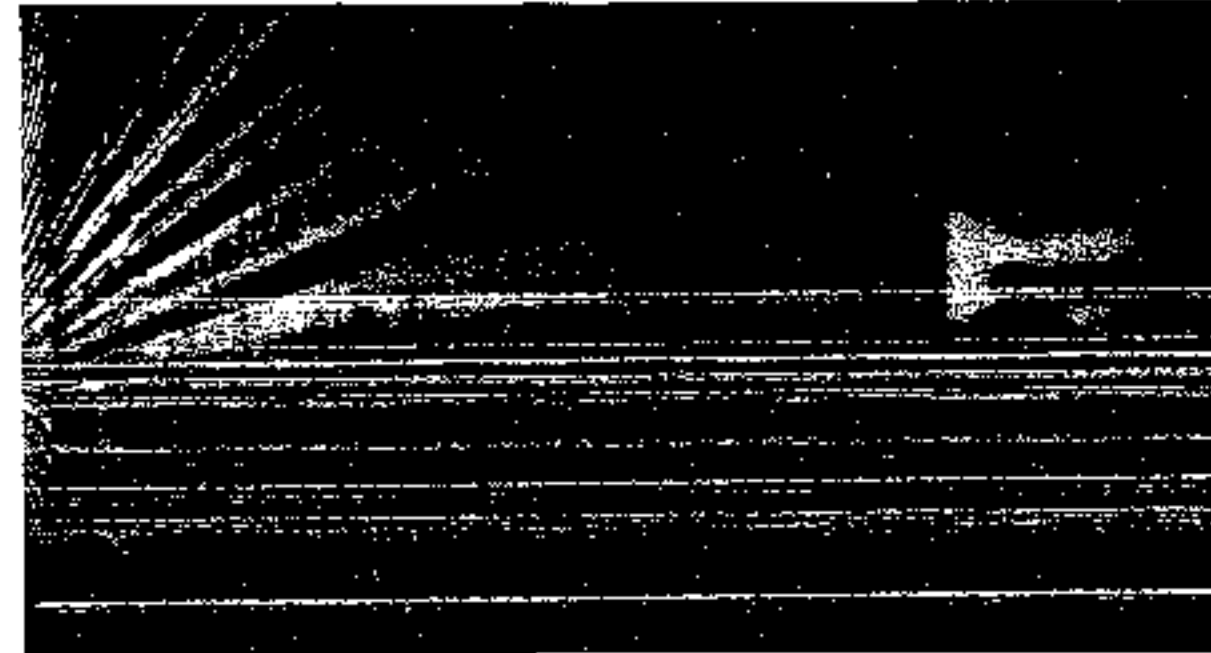
No es accidente que el santo no oficial de Tijuana sea un soldado que en 1938 fue encarcelado por violar a una niña de ocho años.

Después de haber sido asesinado por las autoridades para detener los motines de la grey que exigía lincharlo, otro segmento de la población estaba convencido de que Juan

Soldado era inocente. Un chivo expiatorio. Algunos milagros empezaron a serle atribuidos. Ahora su tumba es un centro devocional al que miles de creyentes van para pedirle intervenciones para recuperar la salud, el perdón de una esposa engañada o —el milagro favorito de los fieles de Juan Soldado— que los ayude a conseguir la *green card*, el pasaporte, el exitoso cruce ilegal o la ciudadanía norteamericana.

Tijuana odia admitirlo pero el crimen construyó Tijuana.

No es un accidente que uno de sus presidentes municipales de principios del siglo XXI haya sido el propietario del hipódromo de Agua Caliente; el mismo individuo que presume de ser el autor intelectual de la ejecución del Gato Félix, el mismo hombre que ha estado en prisión bajo cargos de contrabando.



Cat. 46

La mitad de los votantes lo eligieron, y el día que ganó salieron a inundar las calles, celebrando la victoria de su mega-pandilla.

Tijuana siempre está encabritada.

Cuando en los años treinta el presidente nacional Lázaro Cárdenas prohibió las apuestas y juegos de azar en el país, muchos dueños de casinos en Tijuana tomaron su dinero y lo pusieron a trabajar, adivinen dónde...

Tijuana casi era Las Vegas.

Pero, en su lugar, Tijuana se convirtió en Tijuana.

Tijuana es conocida en muchos círculos como una ciudad híbrida.

El posmodernismo no sólo arruinó fachadas. También arruinó la verdadera interpretación de Tijuana. Tijuana es

mucho más que hibridismo. Tijuana tiene todo que ver con la tensión. Toma dos imanes y en lugar de dejar que se enamoren a través de sus polos contrarios, trata de que sus dos caras idénticas se embarren una contra la otra, como alguien cuyo rostro estrella contra un espejo y luego, como clímax de dicha tortura, obligas a que mire a los ojos de su propio reflejo indeseable; toma, pues, los dos imanes enfrentados y cuando sientas la fuerza de repulsión entre sus dos polos idénticos y experimentes la lucha por alejarse uno del otro, como un cohete tratando de huir del planeta. y, sin embargo, también experimentes que ambos están sometidos a una fuerza superior empeñada en juntarlos, entonces, date cuenta de que la sensación de esa fuerza intensa es Tijuana.

Fuerza que da forma a toda la frontera, campo magnético,



Cal. 47

no solamente de atracción sino, más fuerte aún, *campo de repelencia*.

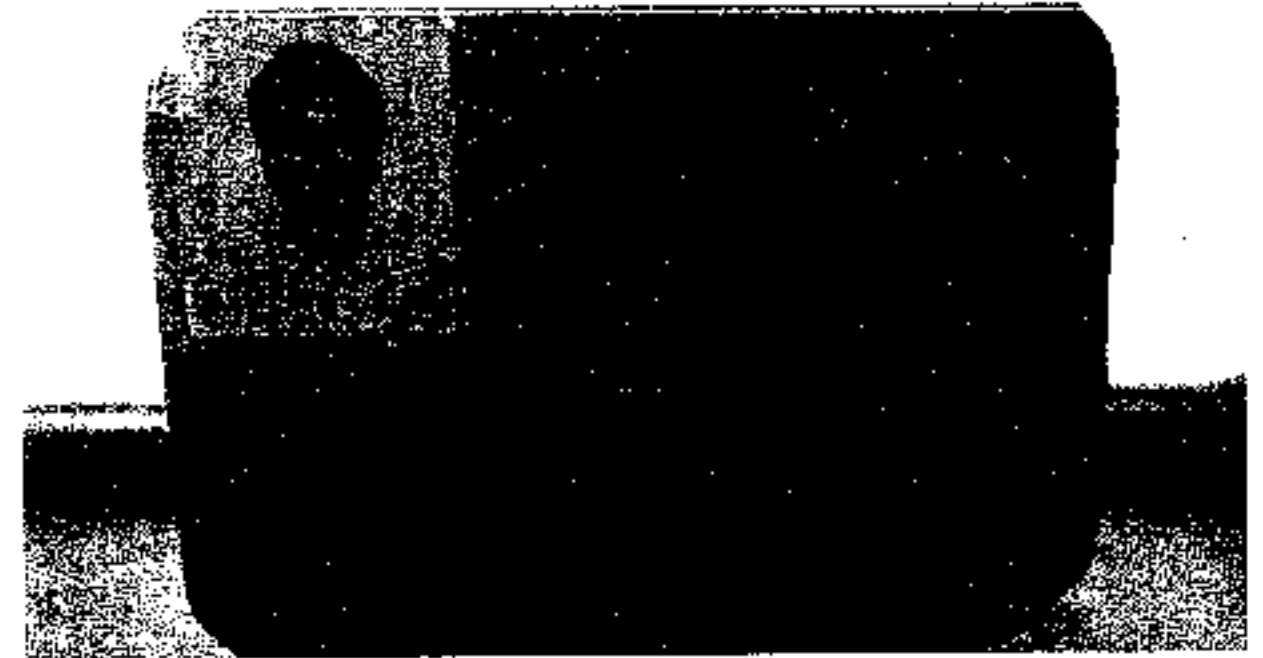
La repelencia deconstructiva de Tijuana.

Una ciudad de adiós a Hegel. Una ciudad más allá de la síntesis.

Hay muchas Tijuanas. Cada una de ellas, mitad mito, mitad temporalmente fuera de servicio. Tijuana es una pesadilla de diversión, un fin de semana adicto al trabajo.

Una ciudad de vivienda serial y producción sin parar, rumores en Internet y taxis colectivos, ejecuciones semanales e historias de éxito, narcotraficantes sin piedad y miles de prostitutas, inmigrantes, *homeless* y ejecutivos japoneses, millonarios mexicanos y sociópatas autodidactos.

Una ciudad de ciencia ficción sin futuro.



Cal. 48